

BeBaPY

Lina Ru

BeBaPY

66220, México

www.linaru.org

D.R. © 2006 Lina Ru

© Portada Diseñada por Lina Ru con
Pinceles de Photoshop creados por Stephanie Shimerdla.
<http://www.brushes.obsidiandawn.com/>

Primera edición: noviembre 2006

Esta obra está publicada bajo una Atribución-No Comercial-Sin Derivadas
2.5 de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.

Dedicado a...

Maru, Hugo
y Bebé

Capítulo 1

La Niñita

BeBaPY conoció a una niñita que tenía miedo.

Él sabía que ella tenía un corazón de estrella, pero no podía decírselo. Cada que se acercaba venían los caballos mágicos y lo atacaban para que él se alejara de ella.

Ella no sabía que tenía la capacidad de hacer cosas increíbles porque amaba al universo como a si misma.

¿Cómo puede decirle eso, si ella no deja que él se acerque?

Decidió escribirle un poema para que se diera cuenta... Éste es intento Poema #1, ¿Lo logrará?

Eres una niña

Eres como el viento,
inquieta y divertida.

Eres como las sonrisas
hermosas y tranquilas.

Eres como música,
perfecta y armónica.

Eres como una frutita,
deliciosa compañía
de cualquier flor,
que tu dulzura adoraría
para seguir llena del amor.

BeBaPY vio la niñita de lejos... El otro poema había sido olvidado por ella.

Eso es normal... Pensó BeBaPY... Porque hay tantas cosas que hacer en la vida. ¿Quién podría tener el tiempo de leer mis aburridos poemas?...

¡Pobre BeBaPY!

—¿Estás triste?— Le pregunté.

—No... ¿Por qué no estaría?

—Porque no leen tu poema.—Le contesté.

—Feliz soy por estar aquí... Y se lo diré hasta que las letras se cansen de ser poemas y quieran ser otra cosa.

Por eso, le escribió el Poema #2.

Feliz soy

Abro los ojos y
veo tu sonrisa,
es el cielo de tu amor.

Quiero darte una flor y
gotas de arcoiris.

Abres los ojos y
ves mi sonrisa,
es el reflejo de tu amor.

Quiero recibir una flor
y gotas de arcoiris.

¡Qué feliz soy!

Encontré que soy feliz
al darte lo que soy,
mucho amor.

BeBaPY se dio cuenta que una sonrisa provocó. ¡Era escuchado!

La niñita se le quedaba viendo a los ojos como si pudiera leer la mente. Levantó el brazo y empezó a inventar una melodía en el aire.

BeBaPY entendió lo que estaba sucediendo... La niñita quería que le inventara la letra de una canción.

Y se imaginó que podría ser un buen momento para entregarle el Poema #3.

Arcoiris

El arcoiris se volvió canción
de tanto tocarme el corazón.

Llueven notas musicales
que encienden mi color,
que son tu emoción.

Llevas en la piel,
sol de papel,
brillas tanto
que me convierto
en luna hecha miel.

Llueven notas musicales,
que crean al arcoiris
que me hace canción,
que me llena de tanto sol.

Se formó un arcoiris con gotas llenas de notas musicales. Ella podía cantar los colores, bailar con las notas y llenarse de sol.

BeBaPY sabía que tenía que marcharse. Pronto, vendrían los caballos que lo atacaban porque veían que él era malo.

Con una última mirada, le dijo a la niña:

—Es hora de irme. No te veré en un buen tiempo.

Y por eso, le pintó el poema #4 con una sonrisa de sol a sol.

Sonrisas

Eres viento hecho luna,
eres dulzura hecho cielo,
eres el latir de mi interior.

¿Sonríes para mí?

Quisiera imaginar que los sueños que tengo
me llevarán al paraíso de los dulces
aquel lugar que se escurre de tu amor.

¿Sonríes para ti?

Eres luciérnaga que ilumina mis caminos,
eres hada que atraviesa mis campos,
eres mariposa que colorea mis cielos.

¿Sonríes para todos?

Sonríe, vuélvete sonrisas,
que ése es el secreto de tu corazón,
que cuando late de cariño y
te vuelves amor.

Pasó mucho tiempo... BeBaPY entendió que no podía cambiar a nadie, ni con sus poemas. Por eso, había decidido alejarse.

¡Pobre BeBaPY!

¿Qué hará ahora?

BeBaPY no quería pintar más poemas. No quería cantar. Sólo quería caminar.

—¿Por qué te sientes así?— Le pregunté.

—Nadie me quiere.— Me contestó.

—Pero, tu me dijiste que eras feliz...Que... —
Le dije mientras BeBaPY se sonrojaba.

—¿Lo hice?—Preguntó.

—Sí.

—¿Qué me pasa? No debo estar triste porque quiero darle felicidad a los demás.—Dijo mientras se quedaba dormido pintando el poema #6 porque estaba cansado de tanto llorar.

Sueño con amor

Sueño con un mundo de dar,
sueño con mi alma entregándose
de par a par al universo,
sueño con suspirar
polvos de estrella
y navegar entre planetas
llenas de amor perfecto.

¿Dónde se esconde la perfección?
En éste instante que somos...

Y me cubro los ojos
para no observar mi alrededor
porque le tengo miedo
a la luz y oscuridad,
que una no vive sin la otra,
hasta que ambas se cocinen
en el fuego del amor.

Perfecto es al soñar
y navegar en el remanso del amor,
sutileza y verdad del presente.

Capítulo 2

**El sueño
de
BeBaPY**

Ahí estaba BeBaPY, tranquilo como si lo sostuviera una cama de flores suaves.

Hay un secreto que no te he contado...
¿Quieres conocerlo?

Pero... Tendrás que acompañarme a visitar el sueño de BeBaPY.

Voy a esparcir polvos de la realidad mientras nos acostamos a lado de él. Abre tu interior al amor que BeBaPY siente hacia nosotros. ¿Lo sientes?

Mira, ahí esta.

—¡BeBaPY!—Le grité.

Nos miró y preguntó:

—¿Han visto a la niña?

—No... ¿Por qué?—Le contesté.

—Creo que está en esta flor.—Dijo BeBaPY mientras se convertía en una gota de lluvia que se escurría por el pétalo. No podíamos seguirlo así que nos sentamos a esperarlo un rato.

Pasó el tiempo...

De repente nos avienta una hoja, él seguía dentro de la flor. Y grita:

—¡Otro dibujo para la niñita! Aquí encontré un pedacito de ella.

—¿Cuál?—Pregunté. Ya no contestó. Imagino que lo que dibujó sería la respuesta. Leamos el poema mientras regresa BeBaPY.

El verde nace con un suspiro
y se colorea una flor.

La flor era el océano.

El mar se pinta de primavera
cuando cae de sus nubes
el agua del amor
hasta volverse canción.

La canción era notas invisibles.

Las notas cristalinas
esperan el momento
de abrazar al paisaje
que hoy nos ilumina
el camino hacia la inmensidad
del corazón.

Sin percatarme en qué momento BeBaPY había regresado lo sentí tocarme el hombro para decirme al oído:

—¿Quién está ahí?

—¿Cómo?

—Pensé que vendrías sólo.—Me dijo.

—Tenía que contar tu historia. —Le contesté.

—No tengo historia. No la encuentro.— Continuó, se sentó a nuestro lado y miró al cielo como si quisiera comérselo entero mientras me preguntaba:

—¿Entendiste lo que pinté?

—Te seré sincero. Un poco...

—¿Por qué?—Me preguntó.

—Pues parece más un poema que una pintura.

—Te voy a explicar que pasa... Siempre quise ser artista, pero nunca me dejaron. Primero, intenté ser pintor. Traía para todos lados mis pinceles y pintaba las paredes de mi casa.

—¿Con mis colores favoritos? ¿El azul y blanco?—Le pregunté.

—No sé, creo que usaba al arcoiris como brocha.

—¡Eso no puede ser!—Exclamé.

—Pues lo usaba y en la noche oía los gritos de mi mamá porque estaba lavando lo que dejé sucio. Me levantaba lentamente para no hacer mucho ruido y me escondía. Por eso, nunca me encontraba para regañarme.

—¿Tu papá te regañaba?—Le pregunté.

—Mi papá me decía que fuera hacia mi libertad y pintar me hace sentirme así.

—Pero... ¡BeBaPY eres una tortuga! Siempre eres libre.—Le contesté.

—¿Lo soy? Y tú, ¿quién eres?—Me preguntó.

—¿Le podemos decir el secreto?—Le pregunté mirándote.

—No. —Me contestó BeBaPY.

—¿Por qué no?

—Primero, hay que encontrar a la niña.

—Quizá, ella está en el ártico. —Le sugerí. Y en ese instante, él se convirtió en una espuma suave que me rodeaba.

¿Qué irá a hacer BeBaPY?

Pingüinitos

Pingüinitos son
los besos que me das,
Pingüinitas son
las caricias que recibo,
danzando como trompos
de historia gloriosa
porque encontraron a su amor.

Pingüinitos somos
al confiar en la vida
que se nos entregó
por amor.

Pingüinitos somos al amar el alrededor
que no es más que el blanco y negro
de nuestro cuerpo que un día se disipará.

Pingüinito eres tú al amarme.
Pingüinita al amarte
con todo tu interior.

Como la vez pasada, BeBaPY me volvió a sorprender apareciendo a mi lado y diciéndome:

—Te voy a decir porque pinto poemas.

—Es la segunda vez que tratas de explicarme, BeBaPY.

—Prometo ser breve.

—Pues ándale, dinos.

—También a él? —Me preguntó BeBaPY.

—Y te advierto, le voy a decir el secreto... —
Le contesté mientras movía la cabeza hacia arriba y abajo para decirle que sí.

—Esta bien, resultó que pinté en la pared a un “escritor”. Sabía que era uno, por la pluma que llevaba a todos lados. Le pregunté si podía ser como él.

—Le hablaste a un dibujo... No te contestó, ¿verdad?—Le pregunté.

—Me contestó. Claro que lo hizo. Me dijo que todo dependía del porqué quería ser pintor.

—¿Te volvió a hablar?—Le pregunté.

—Sí. Voy a volver a pintarlo. Y así, sabrás lo que pasó.—Me dijo BeBaPY mientras pintaba otro poema.

Soy un reflejo

Soy un escritor pintado,
cuando tú eres una pintura escrita
para unir lo que soñamos
con lo que somos
mientras dormimos.

Escribiéndote un poema,
me di cuenta que eras yo,
tenías colores, letras,
esperanza y amor.

Soñaremos con dormir
en un campo floreado rodeado
del perfume del océano.

Curaré mis heridas,
caminaré envuelto
en gotas de estrellas
que tocan nuestro amanecer
para prender la luz
a la vida que somos.

—¡Eres pintor de poemas porque aprendiste a mirar las cosas como un entero!—Le exclamé a BeBaPY. Por fin, lo había entendido...

La vida mirada desde una sola pintura, un solo poema o una sola canción nos aleja el uno del otro, pero si las unimos...

Todo se vuelve mágico.

—¿Le decimos el secreto?—Le pregunté a BeBaPY.

—¿Quieres que conozca quién eres?—Me contestó.

—Se lo prometí.

—Yo se lo digo.—Dijo BeBaPY sin darme tiempo para contestar.

Y empezó a dibujar otro poema lleno de música floreada.

Las estrellas son tus ángeles,
sus alas te abrazan
cuando todo parece ser gris.

El polvo de realidad
es el amor que nos une.

El amor que nos une
son las estrellas infinitas
que nos miran.

Me miras y arrullas
con tu canción abierta,
un círculo infinito
y su centro,
tu corazón.

—¡Vaya! ¿Crees que alguien te entendió?—
Le pregunté a BeBaPY.

—Espero que sí.

—Y... ¿Si no?—Le volví a preguntar.

—Pues te pasará como a mí...—Me contestó.

—Ahora, ¿que te pasó?

—La niña... Todavía no la encuentro.—
Dijo BeBaPY con una voz entre chiflada y
quejumbrosa.

—Será... ¿Por qué estas soñando?—Le dije
sin pensarlo.

Sabía que no debía decirle eso porque
estamos dentro del sueño de BeBaPY y si
despierta mientras estemos ahí puede que no
salgamos de su imaginación jamás.

—No es cierto.—Me dijo.

No podemos correr el riesgo de seguir aquí.
Tenemos que irnos antes de que se de cuenta...

¿Ya sabes quién soy? El secreto es que soy
un hado.

Es tiempo de saber que...

Soy un hado como tú.

Soy una estrella como tú.

Soy una nota musical como tú.

Soy un arcoiris como tú.

Soy un sueño como tú.

Soy una flor como tú.

Soy un pingüinito como tú.

Soy una sonrisa como tú.

Soy polvo de realidad como tú.

Soy puro amor como tú.

Capítulo 3
BeBaPY
¡Despierta!

Era hora de despertar. No me hacía caso.

Así que le grité:

—¡BeBaPY, BeBaPY despierta!

¡No funcionó!

¿Qué podría hacer para que él se alegrara y despertara a la vida?

Grita conmigo:

—¡BeBaPY somos felices! ¡Despierta!

No lo despertamos... ¿Qué le pasará?

Otra vez, gritemos:

—¡BeBaPY te amamos! ¡Despierta!

BeBaPY abrió los ojos y dijo con una voz dormilona:

—¿Alguien me ama? ¡Voy a llorar de la alegría! Acabo de entender, otra vez, que el amor me hace feliz.

—¿Recuerdas lo que soñaste?—Le pregunté a BeBaPY.

—No.

—¿Qué vamos a hacer?

—Vamos a encontrarla.—Dijo BeBaPY.—Ya fue suficiente de estar lejos de ella.

—¿Cómo lo haremos?—Le pregunté a BeBaPY.

—¿Ves el cielo? Ella esta ahí. Llegaré a ella convirtiéndome en una historia del cosmos.

Fue entonces que BeBaPY se convirtió en una historia que parecía poema. Estaba en el cuarto de la niñita. Él estaba convencido que ella lo abriría algún día y así podrían viajar juntos.

Pasaron los años y ella no abría el libro. Ya había crecido...

No sabemos todavía porque lo abrió un día, pero al abrirlo, notó algo especial...

Las letras brillaban como si fueran estrellas y por eso comenzó a leer en voz alta:

La Historia del Árbol

Había un árbol frondoso en el desierto,
la arena era el tiempo...

El árbol se movía con el viento
que era su memoria...

Se quejaba de la sequía
y se lamentaba mientras llovía.

La lluvia era su voluntad,
pues podía mediante sus raíces
llamarle a la Tierra, su madre,
que le daría su infinito amor...

El árbol se llenaba de sol
que era su fe,
mientras caía el ocaso.

Llegó la noche y el desierto
se convirtió en un paraíso forestal.

El árbol se quedó dormido
antes de darse cuenta del milagro
que lo rodeaba...

Por azares de las causas,
un pajarito se posó en una rama,
que era su sol
y empezó a cantar.

El árbol se fue despertando lentamente,
encontró en sus ramas luz infinita
que lo alumbraban en el anochecer
y a un pajarito cocinando
un arcoiris musical.

El árbol arrancó sus raíces de la arena suave
y empezó a danzar hasta que se sus raíces
se convirtieron en piernas...

Danzó tanto que se cansó y durmió
despertando en una cama
hecha de algodón,
que era su nuevo hogar.

La niñita tenía lágrimas en los ojos y el niño que estaba sentado en la cama la abrazó con todas sus fuerzas.

—Te amo, mamá.—Le estaba diciendo el niño a la niñita que ya había crecido—no llores. He esperado mucho tiempo para poder decirte que te conocí antes de que naciera.

—¿Cómo?—Me preguntó.

—Fui una tortuga que tenías.

—Precioso, la reencarnación no existe.—Dijo la mamá suavemente acariciando su pelo.

—¿Qué le pasó a la tortuga?—Preguntó el niño.

—Es curioso, un día desapareció. Lo quería mucho, pero era alérgica y no podía acercarme a él mucho. Aún así, a veces, a escondidas de tu abuelita iba y platicaba con él.—Contestó su mamá.

El niño abrazó a su mamá y dijo: —No quiero vivir como el árbol.

—No te preocupes. Todo estará bien.—Le contestó mientras seguían abrazados.

Como todos cuando somos amados nos sentimos en paz y protegidos...

Y el niño olvidó en los brazos del amor que al leer el cuento se dio cuenta que él era BeBaPY.

FIN

